
REINVENTAR EL AMOR Y OTROS POEMAS

(2º Lugar)

Por Roberto Bolaño

REINVENTAR EL AMOR

I

Todo de pronto existe más allá del ojo azorado, entre espesos
eucaliptos ribereños
y aguas que arrastran cartones de leche y rosas.
Una cama que respira ya no es paisaje fotográfico ni acuarela
colgando sobre las llamas
sino cama que respira, profunda, grave como la vida misma: péndulo
que se derrite sobre las llamas.
Inútil que un par de ojeras lánguidamente te contemplan
si el cuarto está oscuro
si la tierra se oscurece, si el maravilloso sol durazno se
desinfla
como clarinete ejecutado por un leproso ya sin fuerzas.
Miras el Océano Pacífico y a unos niños enterrando botellas
en la arena cubierta de estrellas marinas. Todo de pronto existe.
Todo de pronto pesa en la espalda.
En el horizonte se proyectan las pinturas de Altamira.
Todo nace en el corazón como de la nada nace el gusano en el
corazón de la manzana.
Todo un arco que se rompe, una flecha disparada, sola en el
viento, asombrada,
entre tanta geografía y arcoiris crepusculares, huérfana abyecta
que se ensarta en el pecho de un árbol
que da sombra a la comida de tres borrachos
que arrojan al río / cartones de leche y claveles.
De pronto existe más allá del ojo la pestaña. Espesos eucaliptos
ribereños que las aguas arrastran.
Fin del mundo o cataratas. Carabelas a la vera de la vida. Todo
existe más allá de pronto.
Lejos de los tímpanos donde se curte el cuero. Lejos de los
pámpanos donde la piel se suaviza.
Cuero y piel para el tambor de medianoche que toca un niño demente.
De pronto más allá. ¿Es el mundo la Rosa de los Vientos?
Amarga camanchaca que nos hace toser. Por decir algo. Por no enroje-
cer de vergüenza
delante de tanta vida, de tanta existencia.

End of the world or waterfalls: Cristóbal Colón
más ilusionado que una niña, atraviesa la franja de fuego en una
camioneta,
a la hora en que desaparecen las últimas estrellas.

II

En el borde de una cama de latón
una muchacha rubia se pinta las uñas de azul
mientras las luces de la madrugada entibian
los vidrios sucios de su única ventana.
El agua corre en el baño
y su mesa de noche es una naturaleza muerta
de algún primitivista neoyorkino.
Mientras en el radio tocan una marcha fúnebre
ella se sienta frente al espejo.

Descansa el cuerpo del presidente en un patio de cemento.
Sus aves cantan en las alamedas,
arrasan con los jardines.
El telégrafo da a las capitales del mundo un retrato con
los labios partidos
sangrenegra en las solapas de su sobretodo abierto.
Y en los salones las damas se dejan apretar un poco más
por los transpirados caballeros.

III

Todo de pronto existe entre las verduras y las moscas de los
mercados en ruinas.
El abandono consumado es más real que tus gestos consumados.
La noche chilla.
Un marinero borracho te dice Lord, te dice cocaína. Buscas el
nombre de una calle entre la niebla,
buscas un número, una aldaba con forma de mano cercenada.
De vez en cuando los faroles nos muestran tu figura. El rostro
se te crispa
y sécanse las lágrimas alrededor de tu nariz que brilla.
Tu cabello me recuerda un animal, una película de Tarzán, el
primer acto sexual.
La gomina de tus patillas a Valentino.
Tu olor acidulado se confunde y mimetiza con la gelatina
de los alimentos podridos.
Eres un bolero consumado deambulando por los cerros.
Eres una máscara, el aborto de un tango, contemplando las luces
del puerto.
Todo de pronto se hace lento. Acontecen en tu mente las galaxias.
Una sirena te invita una cerveza.

IV

Fin del mundo o cataratas en los ojos azules que recorren
las fisuras de una habitación.

Fin del mundo y dedos multiplicándose en las arrugas de *su* rostro.
Fin del mundo o carabelas 30 nudos hacia el S.O. florido;
el viento que las impulsaba brotaba de los hinchados carrillos
de Eolo,
"sus fruncidos labios rosa";
la saliva que caía del cielo era bebida por marinos desnudos.
Y Cristóbal Colón escribió en su diario: temo que cunda el pánico,
la mariconería.
Una clase de muchachos desertores,
una generación desnutrida y depravada,
que lentamente invadía los autocinemas,
con cadenas,
y sienes ardiendo como brasas,
y mejillas más pálidas que una rosa blanca.
Pero *"el seno de la reina católica nube alba en los esplendores
de los campos castellanos"*.
Aquella tarde una visión del jardín oculto:
huesos de Bestia, bajo el manzano, reposaban suspendidos entre
la hiedra.
La contradicción, una quietud bárbara taladrando capiteles rococó,
un canto grabado en la podredumbre del desierto:
el febril latido de la vida se te presentaba con dinamicidad
antropofágica,
y una niña era el signo del silencio.
Si Huidobro te hubiera visto entonces
capitán de carabelas a la vera de la muerte.
Un Ojo azul, un ojo, un Ojo azul. Una sirena en el muelle con
un jarro de cerveza negra.
Arco iris como pájaro echaban a volar
y qué universo
si alguien con las uñas te hubiera levantado los párpados.
Amor, la vergüenza, la culpa, el ninguneo, se alejan como buques
en zoom-back por el océano, para siempre.

V

Quién sostuvo en la siniestra el corazón negro de la muerte
Quién paralelo a los canales inventó la inmóvil muerte
Quién un beso para Cristóbal estampado en la aventura
Quién el azoro la incertidumbre el viento
como volar de abejas tras el jardín de bugambilias sangrientas
que era él
Y se movía. Y qué caderas.
Y moscardones chapulines saltamontes
entre sus huellas,
como en un ajedrez de locos que delineara un gusano de seda
Y su paciencia extinguida
Y flores ferozmente prendidas entre sus dientes:
rubor en las mejillas de cerveza;
"alba nube el seno".
Y era él, con el agua bailándole alrededor de las tetillas,
ríos erosionados y terribles

las comisuras de sus labios
que enfilaban a la Noche con un leve fruncimiento.
Quien sintió en cada poro los latidos del negro cotidiano corazón
de la muerte
Quién paralelo a los canales y al desierto creó la muerte ardiente
Y era él,
con las nubes hasta el cuello y llorando
y eran sus nudillos que golpeaban mis experiencias con la distancia
y el desconsuelo de.

Quién, quién.— ¿El corazón de piedra?

Y el desenfrenado volar del tordo nos cierra los ojos.
Y el corazón de piedra que canta por el camino de los inventos,
estremécenos.

VI

Un niño es el árbol de la Revolución
Tlayecac Huitzililla Amayuca Amilcingo Huazulco
Temoac Zacualpan: Ruta 64, miércoles.
¿Y qué hacías en Morelos acodado en un viejo Dodge?
Nepantla Jumiltepec Xochicalco Yecapixtla Metepec Tetela del Volcán:
Ruta 64, lunes. ¿Es que era una manera de cabalgar?
Y en la carretera de Amayuca a Cuautla el volcán y la volcana
transformaban
los últimos rayos del sol en jugo de durazno
y gotas de miel resbalaban por la nieve.
Quizás el Lazarillo de Tormes tenía una bufanda de rayas rojas
que el viento alborotaba

—*Cómo te llamas*

—*Cristóbal*

El poeta es el Loro, el poeta es el Mono, el poeta es el Lagarto.
Y el espacio de mi mente se pobló de planetas que cantaron:
Flores para comer, flores violentas que el viento arrastra.
Reconócense los desesperados en la noche y se abrazan.
Mi sueño es una música que se reconoce en la aventura.
La felicidad y no la humillación.
Vi niños de pueblos prehistóricos decirme buena suerte con las
manos levantadas
o pedirme un agua de soda mientras el camión de *Refresquerías Lulú*
se perdía entre el sol del camino, inexorablemente.
Pequeñísimos volcancitos a la orilla de la vida.
Arbolitos delicados a la orilla del azoro.
Porque hoy el corazón reposa, duro y profundo,
en la lengua de los monstruos.

Labios abiertos en vano

pero embellecían el paisaje
Pasado y presente un llamado seco en el portón del Amor
pero

¿nada más?

Todo de pronto nace y entre la maleza húmeda
unos ojos de oro se abren

Todo de pronto cobra substancia y aparece

De pronto los puntos y tan fugaces, las líneas
irremediabiles y la lucidez que arde
Pero tu visión de la geometría era una princesa egipcia
fornicando entre pieles y frutas. Nostalgia
de una edad indefinible:

el canto de la piedra en los metales

De pronto todo y tan fugaz
¿Era una manera de cabalgar en los hombros de la historia?
Ya nunca más conversaremos y tiritan
nuestras manos en los bolsillos
¿Era una manera de ser destrozado por el viento
y si sí cómo?

IX

Vienen danzando por la colina el Loro que habla, el Mono que
gesticula, y el Lagarto que mira y sobrevive.

Descubrirte es tener el alma como esponja seca
y estrujarla hasta el fin del mar o el comienzo del mundo:
así, arde un mapa en los sueños de un niño;
arde una casa en una nube que arde.

Sólo veo tu sonrisa como un arco iris blanco sobre los
manicomios.

¿Es que estoy solo?

Si te amé yo no puedo estar solo; todo perdura.

¿Si te amé por qué enumero las camas donde hemos fornicado?

Y el fin de la mar no está en los naufragos
ni en los faros solitarios como aerolitos solitarios,
sino en los pobres bañistas alborozados

—piel negra bikini, pezones mordidos y tostados—
y en una muchacha, sentada en la arena, descansando.

Y Amor golpeará tu puerta y verás navegantes remando
en los canales de tu corazón.

¿Y el trompo de la libertad bailará en tu uña?

¿Y si no te amo por qué enumero las camas donde hemos fornicado?

Y amor vendrá con Lucha de Clases

en un punto decisivo

¡Bang, bang!

De la infrarrealidad venimos, ¿a dónde vamos?

EXTRAÑO MANIQUI

Extraño maniquí de una tienda del Metro, qué manera de observarme
y presentirme más allá de todo puente
mirando el océano o un lago enorme
como si de él esperara aventura y amor
Y puede un grito de muchacha en plena noche
convencerme de la utilidad de mi rostro
o se velan los instantes como placas de cobre al rojo vivo
la memoria del amor negándose tres veces
en aras de otra especie de amor
Y así nos endurecemos sin abandonar la pajarera
desvalorizándonos
o bien volvemos a una casa pequeñísima
donde nos espera sentada en la cocina una mujer

Extraño maniquí de una tienda del Metro
qué manera de comunicarte conmigo, soltero y violento
y presentirme más allá de todo
solamente me ofreces nalgas y senos
estrellas platinadas y sexos espumosos

No me hagas llorar en el tren naranja
ni en las escaleras eléctricas
ni saliendo repentinamente a marzo
ni cuando imagines, ni imaginas, mis pasos
de veterano absoluto
nuevamente bailando por los desfiladeros

Extraño maniquí de una tienda del Metro
así como se inclina el sol y las sombras de los rascacielos
irás inclinando tus manos
así como se apagan los colores y las luces de colores
se apagarán tus ojos

¿Quién te mudará de vestido entonces?
Yo sé quién te mudará de vestido entonces

ENSEÑAME A BAILAR

a mover mis manos entre el algodón de las nubes
a estirar mis piernas atrapadas por tus piernas
a conducir una moto por la arena
a pedalear en una bicicleta bajo alamedas de imaginación
a quedarme quieta como estatua de bronce
a quedarme inmóvil fumando Delicados en ntra. esquina
los reflectores azules del salón van a mostrar mi rostro
goteado de rimmel y arañazos, ustedes van a ver una constelación
de lágrimas en mis mejillas, voy a salir corriendo
enséñame a pegar mi cuerpo a tus heridas
enséñame a sostener tu corazón un ratito en mi mano
a abrir mis piernas como se abren las flores para el viento
para sí mismas, para el rocío de la tarde.
enséñame a bailar, esta noche quiero seguirte el compás
abrirte las puertas de la azotea
llorar en tu soledad mientras desde tan arriba miramos
automóviles, camiones, autopistas llenas de policías y
máquinas ardiendo
enséñame a abrir las piernas y métemelo
contén mi histeria dentro de tus ojos
acaricia mis cabellos y mi miedo con tus labios
que tanta maldición han pronunciado, tanta sombra sostenido
enséñame a dormir, esto es el fin

TU VAS A RECORRER SENSACIONES

El trigramma inferior es Chen, lo excitante. Su movimiento es hacia arriba y su imagen el trueno.

Tú vas a recorrer sensaciones como quien recorre países centroamericanos sin pasaporte. Tú vas a ser amada y sin embargo una madrugada llorarás en algún cuarto de hotel, con la luna del alba y la visión de las calles vacías por únicos compañeros.

El trigramma superior es K'an, el abismo, lo peligroso. Su movimiento es hacia abajo y su imagen la lluvia.

Tú vas a bailar desnuda con el sol en el cenit. Tú vas a contemplar paracaídas en llamas sobre la urbe. Tú me mirarás cuando descubras tu otro corazón, tu verdadera manera de morir.

Todo punta hacia la profusión caótica. El aire se está llenando de truenos y lluvia.

Tú mañana te irás a la playa pidiendo aventones a los Mustangs que vuelan con alas de espejismo y la radio prendida. Tú mañana harás el amor con un irlandés bajo pinos dulces. Tú vas a crear la maravilla en medio del horror, mañana, desde un ataúd dirigirás la revolución.

Pero el caos se aclara mientras el abismo se hunde en la nada, el movimiento no se estanca y pasa, eventualmente, más allá del peligro.

Un hombre te va a quitar la falda y las calcetas blancas, e introducirá su verga en tu sexo, su sombra en tu alma, que serán una flor para él. Tú vas a deambular por un país de ventanas destrozadas y camas deshechas, fragantes, con el cuerpo ligeramente adolorido y la mirada llena de vidrios.

La tempestad trae una descarga de tensión, y todas las cosas vuelven a respirar de nuevo.

Tú abres la puerta de mi consultorio y yo no sé si sales o entras, etc.

DOS MUCHACHAS

Conocí a una muchacha que se llamaba *No Hay Salida*
en el departamento de una muchacha que se llamaba *Agua Inmóvil*.
Y eran rubias como las playas
o los cuervos asesinados por el sol.
Y tenían malos pensamientos y ojos de almendra.
Y adivinábanse apetitosos sus muslos y sus senos
y todo cuanto era de ellas y puesto en acción.
Así se desplazaron por la ciudad, proyectando sombra de vida
hacia el Sur, y hacia el Este la duda;
y carne, jugos, caos, hacia el Norte
y hacia Oeste, desde donde se elevaban grandes pilares de humo,
como para sostener un asado caníbal en lo azul de los cielos.
Y una de ellas, no recuerdo cuál, apagó la luz del mundo
con la ternura de éste.
Y también me besó tan húmeda como los campos
donde entierran a la gente, mientras su compañera grababa,
con la punta del capricho y de su uña,
infinitas muchachas en mis sienes.

BIEN BELLOS SON LOS PAJAROS

Bien bellos son los pájaros que a las doce de la noche cantan
en autobuses abandonados
y bella la pequeña luz de algún bar
para que tú digas que tienes 18 años, para que yo
me tropieze con el júbilo disfrazado de Mandrake el Mago
para oír tus historias de árboles y bicicletas
todo en llamas el barrio: saber que vives
con un poeta adolescente, en su cama dura, entre sus brazos
tatuados por la muerte, y entonces bajo qué canto
puedo amarte, bajo qué luz puedo pasar mis dedos
por tus labios, en qué tierra revolcarme desnudo contigo
y hacerte el amor

si yo sé

que te vas a quedar mirándome como si fuera el viento o lloviera
sobre los zoológicos, sobre las flores, sobre las sillas de fierro
sobre nuestras mentes casi dispuestas

si yo sé

que te vas a ir mordiéndote los labios
mirando tu cuerpo reflejado en las vitrinas, más sola
que Juana de Arco
niña de pelo negro, historias de muchachos asombrados
niña de boca blanca, el humo de nuestros cigarros, colmando
la noche de ternura

DIBUJASTE ALGUNAS ISLAS

En una hojita blanca de 5x10 cm. dibujaste algunas islas,
un mar abierto como flor y rubio
como tu cabellera,
un faro que parecía verga, el sol asomando sus lanzas
esbeltas como un haz fotográfico
tras unas nubes que semejaban amantes en dulce reposo,
un adolescente pescando con las olas de techo,
y anclas en las arenas, y rejas en las llanuras,
y un barquito en tránsito,
de cuya chimenea espacaba un poco de humo que decía
TE AMO.

Bien, bien, bien, el humo ya se fue,
como el barco y el adolescente, como el sol y las nubes;
y sólo queda un faro en la noche, las olas
densas, multicolores,
y yo, ahogándome en silencio.